

Temas
de
debate



GABRIEL MISAS ARANGO¹, CARLOS AUGUSTO HERNÁNDEZ
RODRÍGUEZ, JESÚS VIRGILIO NIÑO CRUZ²

Bases para una política académica de la Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Desde su creación, la Universidad Nacional de Colombia ha estado fuertemente ligada a la construcción de la nación colombiana. Su nombre expresa que tiene como campo de acción todo el país y que hace partícipes de los beneficios académicos que de ella surgen a todos los sectores sociales que conforman nuestra nación. Esta condición le impone grandes exigencias de calidad y responsabilidad en todas sus actividades, estando obligada a promover el desarrollo de la educación superior, la investigación, la ciencia, la tecnología y las artes para cumplir con su naturaleza y fines, los cuales están plasmados en su Régimen Orgánico (Decreto 1210 de 1993) y en su Estatuto General (Acuerdo 13 de 1999 del Consejo Superior Universitario).

Las múltiples tareas de la Universidad que aparecen en el Decreto 1210 de 1993 se han concretado en el Plan Global de Desarrollo(1) 1999-2003 mediante cinco estrategias relacionadas entre sí: presencia nacional, calidad y pertinencia académica, equidad y eficiencia, internacionalización y gestión eficiente. Estas estrategias ponen de manifiesto el compromiso social y académico de la Universidad con el país, y se desarrollan a través de programas que contienen las funciones de la Universidad en cuanto a formación, investigación y extensión.

¹ Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

² Profesores del Departamento de Física, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia.

Si bien todas estas estrategias tienen que ver con la política académica que se desarrolla en la Universidad, las cuatro primeras –y muy en particular la segunda– se relacionan directamente con los programas curriculares que ofrece la Universidad; en ellas se pone de manifiesto la necesidad de mirarse en forma reflexiva y continua, es decir, de autoevaluarse con el fin de implementar mejoras que atiendan más eficiente y eficazmente el compromiso de la Universidad con el país, teniendo también en cuenta referentes internacionales y nacionales en cada profesión y disciplina. Todo esto nos muestra tanto la Universidad que actualmente existe como los retos que debemos enfrentar para tener en todo momento la Universidad que queremos para nuestro país.

En este artículo se retoman y profundizan algunos aspectos de la dinámica del proceso educativo que aparece en el Plan Global de Desarrollo de la Universidad, y muy especialmente en el documento “Elementos para la discusión de la política académica de la Universidad Nacional de Colombia” que se colocó en la página web de la Vicerrectoría Académica en diciembre de 2001 y que constituye el capítulo IV del libro *Autoevaluación: Programas curriculares, conceptos y procesos* que se cita en las referencias(2). Una descripción resumida de algunos de estos elementos de política académica aparecen en la sección dedicada a Programas curriculares del capítulo 4 del libro *La Institución*(3).

Nuevos retos y nuevas tareas

Las tareas de la Universidad expresadas en el Decreto 1210 de 1993, en su Estatuto General y en el Plan Global de Desarrollo son múltiples y complejas, pero pueden resumirse en tres grandes frentes de acción que se interconectan de diversas maneras:

- La formación de ciudadanos comprometidos con el país, de alta calidad en profesiones y disciplinas.
- La apropiación y generación de conocimientos en los diferentes campos de las ciencias, la técnica, la tecnología, la filosofía y el arte.
- La construcción de Nación, lo que incluye pensar en el país, en su identidad y futuros posibles, así como el estudio y planteamiento de soluciones de los grandes problemas nacionales.

La política académica que implemente la Universidad debe formularse teniendo en cuenta tanto su naturaleza y fines, como las exigencias contemporáneas para el trabajo en profesiones y disciplinas que se derivan de avances importantes en el conocimiento, en las formas de generación del mismo, en la rapidez y formas de comunicación, en los retos que provienen de la internacionalización, y de las relaciones



complejas entre el ser humano, la naturaleza y la tecnología. La Universidad debe ser, por excelencia, portadora e irradiadora de valores culturales basados en la razón, la ética y la estética. En lo que sigue analizaremos algunos de estos aspectos.

PRESENCIA NACIONAL. CAMPOS DE ACCIÓN INSTITUCIONAL

Como parte de la estrategia relacionada con la presencia nacional, y con el fin de poder trabajar de una manera organizada y concreta alrededor de los grandes problemas nacionales, se plantean en el Plan Global de Desarrollo(1) de la Universidad, diez campos de acción institucionales, los cuales se desarrollan en 48 programas académicos estratégicos. Naturalmente, lo anterior no va en detrimento de los espacios existentes para la generación de conocimientos alejados de intereses estratégicos.

Se trata de vincular la Universidad con un proyecto nacional, analizando y proponiendo desde lo académico diferentes soluciones a intereses de nuestra sociedad. Estos campos de acción institucional (CAI) son:

- Desarrollo rural y seguridad alimentaria
- Ambiental
- Cultura y comunicación
- Educación
- Espacio y territorio
- Estado y sociedad
- Calidad de vida
- Desarrollo tecnológico
- Derecho, ética y justicia
- Desarrollo científico

Cada uno de estos campos define un conjunto de problemas, pero es evidente que guardan vínculos importantes entre sí. Basta tomar uno de ellos, como el denominado «Calidad de vida», para reconocer que el concepto mismo de calidad de vida debe ser pensado en su relación con la cultura, con la educación, con el derecho, la ética y la justicia, con el cuidado ambiental, con el espacio y el territorio, con el Estado y la sociedad, e incluso con el desarrollo científico y tecnológico.

La noción de “campo” ha sido utilizada como descripción de un territorio en el cual los elementos entran en relación y se determinan unos a otros. De este modo, un campo afecta a los distintos elementos que entran en él. En el campo se interrelacionan los distintos agentes (profesores, estudiantes, comunidades con las que se interactúa) y las distintas prácticas; en un CAI la docencia, la investigación y la articulación con la sociedad (extensión) entran en relación como aproximaciones complementarias que se enriquecen mutuamente. Por otra parte, las fronteras entre los CAI deben pensarse



como lugar de encuentro y no de separación entre ellos. El ejemplo mencionado de la calidad de vida pone en evidencia esos vínculos. La interrelación planteada puede incluso llevar a pensar que la distinción entre los diferentes CAI no es muy legítima, dado que el trabajo en algunos problemas requiere competencias que en principio podrían reconocerse como propias de CAI diferentes. Sin embargo, los CAI se vinculan unos con otros sin perder su identidad. Esta es precisamente otra ventaja del concepto de campo. Un CAI determina los elementos que, proviniendo de otros CAI cumplen un papel dentro de él. El espacio y el territorio, por ejemplo, se conciben de modo distinto cuando se analizan en términos de su influencia en la calidad de vida y cuando se examinan desde la perspectiva del desarrollo tecnológico.

Los problemas complejos se inscriben en un CAI que atiende los aspectos fundamentales de esos problemas, pero en su solución pueden intervenir profesores (docentes e investigadores) cuyo trabajo puede ser central en otro CAI; resulta evidente la necesidad del trabajo no sólo en equipo sino en grupos interdisciplinarios. Algunos de los programas académicos estratégicos (PRES), que también integran actividades de docencia, investigación y extensión que aparecen en el Plan Global de Desarrollo, pueden llevar a pensar que éstos se asocian a una determinada facultad; pero el carácter interdisciplinario de los problemas y de los grupos de trabajo implica el compromiso de la Universidad globalmente considerada. Las interrelaciones entre los CAI y el trabajo dentro de ellos deben darse de modo que se aprovechen al máximo los conocimientos y las habilidades de los diferentes miembros de la comunidad universitaria.

UN NUEVO MUNDO

Estamos en una época en la que la información circula rápidamente, las comunicaciones se incrementan a diario y hay una interconexión progresiva entre individuos, comunidades, instituciones y sociedades, lo que conlleva muchos cambios en la comunicación privada, comercial, científica, tecnológica y en el acceso a servicios y ofertas. Es evidente que esto afecta las condiciones de vida locales, los sistemas de educación y las tradiciones culturales. Podemos afirmar que debemos dar un paso para aprender a ver globalmente y a actuar localmente.

Por otra parte, cualquier país en vías de desarrollo o industrializado que desee tener una sociedad estable en la que pueda florecer la industrialización, la salud pública, la agricultura avanzada, etc., necesita inevitablemente una educación de alta calidad en la que sus graduandos desarrollen no sólo excelentes competencias y creatividad en un campo específico del conocimiento, sino también una visión global y sensibilidad social. Si bien lo anterior se ha reconocido ampliamente en Colombia desde hace



más de una década, no se han tomado medidas suficientemente claras, coherentes y sostenidas. Es obvio que la problemática cobija a todo el sistema educativo, pero también lo es que las universidades –y especialmente aquellas con mayor compromiso con la Nación– deben jalonar este proceso.

Adicionalmente, el futuro del trabajo se va definiendo mediante las tendencias hacia la informatización y la globalización. Las formas de trabajo están evolucionando; no sólo se están comenzando a dar cambios en los productos y en las formas de producción, sino también –y muy especialmente– en el entorno social en que las personas comienzan a desarrollar su actividad profesional. La flexibilidad y movilidad tienen que ser cada vez parte más importante en la formación académica con el fin de fomentar la capacidad de decisión de los profesionales, quienes seguramente tendrán que trabajar más autónomamente y bajo su propia responsabilidad; para muchos sólo habrá, probablemente, empleos temporales a cuyas exigencias tendrán que acomodarse. La capacidad de aprender continuamente será en consecuencia indispensable para permanecer en la dinámica del trabajo del futuro, lo que realmente ya se está dando en los países industrializados.

El trabajo del futuro significa cambios constantes y modifica muchas cosas, pues agrupa a personas en equipos provisionales para llevar a cabo proyectos temporales. La tendencia es que el proyecto sea la fabricación de un producto virtual desarrollado por especialistas en diferentes sitios que trabajan interconectados; se prevé que en el futuro aumentará el número de trabajos organizados en forma de red. Esta sociedad del trabajo en red se aleja de las premisas de una sociedad basada en un empleo estable y fijo.

El nuevo profesional no sólo debe hacer frente a las continuas innovaciones tecnológicas para usarlas y eventualmente para participar en procesos de selección y negociación de tecnologías, sino que debe estar formado en una relación con el conocimiento que le permita investigar en su campo, y hacer parte de equipos interdisciplinarios e interinstitucionales en los que podrá ejercer algún liderazgo dependiendo parcialmente de su responsabilidad, de sus conocimientos, creatividad y comprensión global.

Si bien más adelante nos referimos más explícitamente a los “nuevos estudiantes”, es importante resaltar que ahora más que nunca es necesario que los estudiantes en su paso por la Universidad no sólo adquieran altas competencias en un campo determinado sino que se formen integralmente, es decir, la Universidad debe ofrecer los espacios para que ellos forjen continuamente, a partir de cada particularidad, su lugar en la sociedad y que tengan la capacidad de apropiarse su riqueza cultural. Esto implica no sólo conocer su historia sino las formas de convivencia y las diferentes mentalidades, con el fin de que puedan construir significados acordes con su desem-



peño como individuos en un medio determinado y de respetar los construidos por otros. El concepto de formación ha sido discutido por varios autores, véanse por ejemplo las referencias (4, 5, 6 y 7). Precisamente es al instalarse cada individuo en un contexto de necesidades e intereses que lo trascienden, que la ética y la estética entran a desempeñar un papel importante en la formación universitaria(8).

Los anteriores puntos, junto con algunas caracterizaciones en la producción de conocimiento que trataremos en el próximo aparte, indican claramente que aunque los criterios básicos planteados en la reforma académica de los programas curriculares de pregrado(4) que están consignados en el Acuerdo 14 de 1990 del Consejo Académico de la Universidad Nacional de Colombia siguen siendo vigentes, hay que reforzar varios de ellos e incluir otros en una forma mucho más decidida.

MODOS DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

En el mundo actual existen varios espacios de producción de conocimientos, por ejemplo universidades, empresas, institutos, etc., los cuales reúnen intereses distintos y son coordinados por científicos de diversas disciplinas o profesiones y por empresarios que en la mayoría de las veces son afectados por usuarios potenciales de los resultados. Cada vez es más importante la flexibilidad que permite a un especialista trabajar en equipo y enfrentar nuevas situaciones. Para caracterizar las nuevas exigencias que se hacen a la formación universitaria, resulta útil establecer una distinción entre dos modos de producir conocimientos caracterizados por Gibbons(9).

El primero de estos modos (modo 1) corresponde a la forma tradicional de la producción de conocimientos científicos dentro de una comunidad disciplinaria. Cada una de estas comunidades, en efecto, comparten una serie de conceptos, de teorías, de formas de comunicación, de validación de los resultados obtenidos y de procedimientos que garantizan una interpretación compartida de sus resultados, y una comparabilidad y contrastabilidad de los mismos. La dinámica interna de la comunidad exige la ampliación permanente de sus fronteras sobre la base de pautas y principios reconocidos y aceptados, así como la formación de los nuevos profesionales que se han de apropiarse de los principios y conocimientos que se requieren para ser miembros de la comunidad. El paradigma es el saber y el saber hacer propio de una comunidad que le permite reconocer a sus integrantes en todo el mundo, responder a las expectativas sociales y orientar los procesos de socialización de sus nuevos miembros. Pero es necesario ir más allá del paradigma para explicar suficientemente la dinámica de cooperación interdisciplinaria a la cual se ven abocados hoy los egresados de profesiones y disciplinas. No se trata sólo del trabajo en campos complejos que implican la intervención y la integración de enfoques diferentes, sino de la existencia de grupos



de producción y aplicación de conocimientos que disuelven las fronteras tradicionales de la academia (modo 2). Una discusión más detallada sobre este aspecto incluyendo campos generales del conocimiento se puede encontrar en la referencia (5).

Desde el momento en que problemas complejos tiendan a convertirse en el centro del trabajo y de relación con el conocimiento, desde el momento en que se parte de situaciones problemáticas reales de la producción o de la articulación con la sociedad y no de conjeturas o interrogantes surgidos en una determinada disciplina, no sólo la forma de producción de conocimientos, sino también las formas de comunicación y de agrupación alrededor del problema pueden ser muy diferentes. En la práctica, cobra cada vez más fuerza la dinámica de producción de conocimientos asociada a problemas concretos de carácter técnico o de carácter social, en la cual intervienen no solamente científicos de distintos campos del conocimiento sino también personas provenientes de distintas instituciones que comparten intereses o enfrentan dificultades conectadas entre sí.

En estos nuevos grupos, el valor de los saberes y lenguajes disciplinarios se relativiza y se reconoce mayormente en la medida en la cual la contribución del especialista a la solución del problema es más eficaz. No basta con las competencias localizadas en el espectro de los conocimientos más universales y abstractos; muchos problemas pueden requerir un conocimiento práctico que no necesariamente está asociado a una intensa vida académica sino al trabajo regular en un determinado territorio que ha permitido el desarrollo de una habilidad para enfrentar y resolver problemas de ese territorio. En los grupos que enfrentan problemas prácticos y complejos pueden haber personas provenientes de distintos sectores de la academia, personas provenientes de la colectividad afectada por el problema y personas que son reconocidas por la experiencia que pueden aportar, aunque no necesariamente hayan apropiado o puedan apropiarse de los conceptos y las teorías.

Los trabajos en esta modalidad de producción de conocimiento nacen muchas veces del vínculo entre las instituciones en las que se produce conocimiento y el resto del contexto social, y pueden resultar tanto de solicitudes externas a la Universidad como de análisis sistemáticos de problemas complejos que la institución comprometida reconoce como de gran relevancia social. Mientras que el primer modo (modo 1) de producción de conocimientos es específico del trabajo disciplinario institucional, el segundo modo (modo 2) es utilizado en aquellos espacios en los cuales se responde a necesidades industriales o técnicas, sociales o políticas.

Cada vez es más frecuente el estilo de trabajo caracterizado por este último modo de producción de conocimientos, que requiere naturalmente la participación de personas conocedoras de territorios específicos, esto es, de personas formadas en el modo 1 que sean al mismo tiempo sensibles a matices y enfoques alejados de sus



prácticas académicas específicas tradicionales. En este sentido sería necesario hacer frente a la tarea de preparar en competencias no sólo disciplinarias sino interdisciplinarias y transdisciplinarias, y de incluir en el proceso de formación no solamente lo relativo a lo técnico local sino la dimensión de lo práctico que permita reconocer de manera elaborada los efectos sociales de las investigaciones.

Es necesario tener en cuenta que la noción de complejidad no alude a la profundidad de los conocimientos sino a la imposibilidad de formular los problemas dentro de un determinado paradigma. Se considera más complejo el problema que implica la contribución de un número mayor de disciplinas o de saberes distintos. Sería muy complejo un problema en el cual fuera necesaria la intervención de distintos profesionales de diversas áreas (científicos naturales y sociales, economistas y políticos) y sería muy simple un problema muy elaborado en el vértice del conocimiento científico que pueda ser afrontado en el grupo de trabajo en una determinada especialidad.

El trabajo en problemas complejos puede ser más familiar a las profesiones que a las disciplinas, y más frecuente en unas disciplinas que en otras; pero es dinamizador en todos los campos porque implica el reconocimiento del contexto de aplicación para las disciplinas y de la necesidad de la investigación en las profesiones.

El enfoque interdisciplinario (o transdisciplinario) de problemas complejos no necesariamente resulta de una revisión crítica de los límites de las disciplinas, sino que aparece como resultado de las traducciones a términos académicos de los problemas del contexto. Estas investigaciones se formulan teniendo en cuenta no sólo el significado "interno" del problema para la comunidad académica respectiva, sino las implicaciones de mediano y largo plazo para el conjunto de la sociedad o para las comunidades que puedan ser afectadas por las elecciones teóricas y técnicas. La consideración de las consecuencias está asociada a una ética. El trabajo dentro del paradigma implica unas decisiones éticas propias de la vida académica, en la cual existen reglas de relación y de procedimiento legítimas propias de los paradigmas. Es cierto también que la exigencia de que quien se mueve dentro de una disciplina sea formado también como ciudadano alude a modos de relación con otros que no son miembros de la colectividad que comparte el paradigma, pero las cuestiones profesionales o sociales que exigen la reflexión moral de quienes se desempeñan en los distintos campos no necesariamente son el resultado de un trabajo interdisciplinario o interinstitucional.

En cambio, la reflexión sobre las consecuencias que se prevén en la formulación misma del problema complejo, la consideración de los intereses, las preocupaciones y las necesidades de los usuarios potenciales de los resultados de una investigación interdisciplinaria que busca la solución de ese problema, constituyen un referente fundamental para la formulación del problema y exigen desde el comienzo pensar las



implicaciones sociales de la tarea en el trabajo colectivo interdisciplinario e interinstitucional del modo 2.

Cuando se toman decisiones puramente pragmáticas en el contexto de problemas formulados desde la empresa, es posible que las consideraciones tenidas en cuenta por un equipo de trabajo que analiza distintos aspectos excluyan precisamente los efectos sociales de las decisiones, y se atiende sólo a los intereses locales de quienes solicitan y financian la investigación. De este modo se correría el riesgo de adelantar trabajos y proponer alternativas de acción que no sean consistentes con el interés general y que por tanto no respondan a una ética de carácter universalista; tal vez esto sea válido a propósito de mejoramiento de determinados procesos, pero es difícil excluir las consideraciones éticas cuando se trabaja en asuntos que tienen consecuencias sociales inmediatas o de largo plazo.

La existencia de varias alternativas de compromiso y de comportamiento ético en los distintos campos del conocimiento y en las diferentes modalidades de trabajo exige pensar el problema de la producción de conocimientos en dos dimensiones. Por una parte, es necesario considerar el grado de compromiso de trabajo con el carácter interdisciplinario e interinstitucional, así como el grado de independencia disciplinaria, lo que significaría moverse en una dimensión en la que se reconozcan el modo 1 y el modo 2 y combinaciones de ambos en diferentes proporciones. Adicionalmente, sería necesario tener en cuenta la dimensión de la ética que se movería entre comportamientos individualistas y competitivos, y comportamientos más universalistas y solidarios. En la anterior descripción es posible que la Universidad Nacional de Colombia se encuentre ubicada en este sistema bidimensional en sectores que corresponden a alta especialización y a un gran compromiso social, y que deba desplazarse hacia una mayor pluralidad de enfoques sin abandonar la preocupación por el compromiso social. Incluso podría plantearse un mayor compromiso con los intereses de la colectividad, y se deben crear espacios para la formulación de proyectos de carácter complejo.

Cualquiera que sea el resultado de asumir estas consideraciones, estas transformaciones en la sociedad y en la producción de conocimientos obligan a pensar en nuevas competencias. Es muy posible que muchos de los egresados de la Universidad Nacional de Colombia deban enfrentar tareas en su vida profesional que no podían siquiera imaginar durante su proceso de formación. De lo que no cabe duda es de que deben estar en capacidad de elaborar y defender sus propios proyectos de trabajo, de acudir a las fuentes que les permitan conocer formas adecuadas y actuales de plantearse sus problemas, de elaborar modelos de situaciones que les permitan emplear las herramientas teóricas adecuadas para interpretarlas o predecir su desarrollo posible. Estos elementos se han recogido en la definición de la cultura académica. Según



las normas académicas de la Universidad, no se trata únicamente de desarrollar más investigación y, particularmente, más investigación interdisciplinaria. Se trata de acercar las formas de trabajo y de relación con el conocimiento que caracterizan la docencia a las formas de trabajo y de relación con el conocimiento propias de la investigación.

La Universidad que queremos

Los aspectos que hemos considerado le imponen a la Universidad, a sus profesores y empleados una serie de retos para enfrentar las tareas de la institución que señalábamos al comienzo de la anterior sección. Esto puede significar reestructuraciones importantes y la creación de espacios de encuentro para este tipo de trabajos. Las estructuras organizativas que en general tienen las instituciones universitarias han conducido al aislamiento(9) o al menos no han propiciado un acercamiento entre diversas unidades académicas, lo que limita posibilidades de innovación(10). Adicionalmente, debido a las anteriores consideraciones es posible pensar en ampliar y profundizar la discusión sobre la naturaleza de la institución y su significación social.

De acuerdo con lo señalado, las exigencias básicas que permiten orientar la dinámica académica de la Universidad pueden sintetizarse en los siguientes cuatro aspectos fundamentales.

AMPLIA VARIEDAD DE POSIBILIDADES DE FORMACIÓN EN EL PREGRADO

La pluralidad de procesos de formación que son posibles en la Universidad Nacional de Colombia, gracias a la multiplicidad de programas que ofrece en todos los campos del conocimiento, permite una muy amplia variedad de trayectorias educativas que, sin descuidar la preocupación por la idoneidad profesional y disciplinaria, facilita a cada uno de los estudiantes desarrollar su propio proyecto académico y aprovechar su talento y personalidad. La posibilidad de organizar secuencias de cursos distintos, sin descuidar el núcleo profesional, conduce a una gran diversidad de opciones de profundización y complementación, lo que capacita a los futuros egresados para encontrar y construir nuevos espacios de trabajo y para resolver problemas desde perspectivas complejas y originales. Para que ello sea posible, es necesario asegurar la suficiente flexibilidad curricular, el acceso a la información requerida para hacer elecciones razonadas, y la apertura de los programas, ya que estando matriculados en un programa curricular, desean ampliar su perspectiva con los conceptos, teorías y métodos de un programa diferente.



CONEXIÓN Y CONTINUIDAD ENTRE PREGRADO Y POSGRADO

Aunque es importante obtener un certificado de idoneidad profesional, un título, en el plazo estipulado para la duración de una carrera, no hay duda de que es necesario continuar aprendiendo para asumir retos siempre nuevos y cambios en los contenidos y las estrategias de trabajo. Cada vez resulta más importante realizar estudios de posgrado; en las disciplinas es evidente que la formación no culmina con el título de pregrado, y que si se pretende seguir el camino de la investigación de la docencia universitaria se requiere avanzar hasta la maestría y el doctorado. La perspectiva de la formación en las profesiones, como en las disciplinas, va con mucha frecuencia más allá del pregrado. Quienes más conocen el territorio académico en el cual se forman conciben su formación como un proceso que dura más de lo que exige el título inicial. Estas nuevas condiciones deben ser asumidas por la Universidad.

El paso del pregrado al posgrado debe hacerse más fluido, y es importante que se explore la estrategia de algunas carreras en las cuales es posible para los estudiantes más destacados replazar el trabajo de grado por algunos cursos de la maestría y de esta manera examinar las posibilidades de implementar esta estrategia en algunos campos en donde no se ha tenido en cuenta. Algunas carreras de la Universidad Nacional de Colombia han tenido ya amplia experiencia en este punto; han seguido el Acuerdo 31 de 1993 del Consejo Académico. Lo importante es instalar a los estudiantes en una perspectiva más amplia y de más largo alcance en el tiempo. La relación con los contenidos de una asignatura, según la cual se trata de aprender esos contenidos con la finalidad exclusiva de superar un examen debe ser cambiada por un mayor compromiso con el conocimiento, concebido como un medio de satisfacer el deseo de saber, como una herramienta fundamental para la vida y como un espacio de crecimiento personal y social que permite acceder a experiencias nuevas y enormemente valiosas.

Vínculo entre las funciones básicas (docencia, investigación y articulación con el medio) y el proceso de formación

Es esencial que los estudiantes establezcan una relación con el conocimiento que asegure el trabajo permanente y la satisfacción de profundizar en territorios que ofrecen al estudioso una sólida fundamentación, la satisfacción personal de saber y la conciencia más elaborada del sentido social de las propias acciones. Esta relación con el conocimiento puede establecerse desde muy temprano en la formación en la medida en la que se logre convertir la relación pedagógica en un proceso de construcción de conocimientos en el que se comprometan mancomunadamente el profesor y los estudiantes, y que sea posible vincular a los estudiantes en los procesos de investigación que adelantan los profesores. Los esfuerzos que se realicen para que los alumnos



de la Universidad conozcan el trabajo de los investigadores y participen en la medida de sus posibilidades en ese trabajo, serán fundamentales en la formación de los nuevos profesionales de la Universidad. Ésta debe concebirse como una gran organización, ocupada en la producción y la apropiación de conocimientos, en la cual participan con responsabilidad y dedicación profesores y estudiantes.

ÉNFASIS EN LA INVESTIGACIÓN DISCIPLINARIA E INTERDISCIPLINARIA

Lo anterior lleva a pensar en el carácter de Universidad de Investigación que debe tener la Universidad Nacional de Colombia. Erróneamente algunos han llegado a pensar que el énfasis en la investigación corre en paralelo con un debilitamiento de la docencia. Todo lo contrario. La docencia se fortalece con la investigación si se establecen los mecanismos para que los profesores que investigan tengan la posibilidad de formar sus pares potenciales y conciban la cátedra como un espacio de socialización en el territorio de su trabajo y como una oportunidad de discutir y contrastar sus ideas y sus resultados. Además, el profesor investigador imprime en su actividad docente una serie de actitudes formativas que no las puede reflejar el profesor que no investiga.

Tampoco se debilita y pierde importancia el pregrado. Por el contrario, se facilita enormemente tener posgrados realmente investigativos si se fortalecen los pregrados. El fortalecimiento del vínculo entre pregrado y posgrado permite reconocer en el pregrado un período definitivo en la formación académica en donde se sientan las bases para un proceso posterior de profundización y actualización permanentes. Lo cierto es que la tarea central de la Universidad es producir conocimiento socialmente significativo como fundamento para la formación de profesionales idóneos y responsables, con capacidad para pensar su trabajo como un aporte importante a la creación de mejores condiciones para la vida social. Las grandes tareas señaladas en los campos de acción institucional de la Universidad y en los programas académicos estratégicos que los componen, requieren un trabajo sistemático de construcción de conocimientos en asuntos que exigen procesos complejos de investigación. La investigación no sustituye la formación de profesionales capaces ni la realización de las tareas propias de la Universidad en cuanto a su articulación con la sociedad, pero sin ella no es posible que la institución cumpla cabalmente las tareas que se ha impuesto en su Régimen Orgánico, en su Estatuto General y en su Plan Global de Desarrollo. La investigación es indispensable para formular académicamente los distintos aspectos de los grandes problemas nacionales. El vínculo entre la investigación y la docencia en las líneas de profundización y la realización de trabajos exigentes de construcción de conocimiento significativo para las comunidades académicas en



los niveles de maestría y de doctorado son formas de asegurar un mejoramiento sustantivo de la docencia a través del desarrollo de la investigación. Es justamente en el anterior sentido que muchas veces se ha planteado la necesidad de tener una Universidad de Investigación.

LOS NUEVOS ESTUDIANTES

Los profesionales que forma la Universidad deben desarrollar habilidades que les permitan:

- Gran capacidad de abstracción; manejo de sistemas simbólicos, muchos de ellos altamente formalizados.
- Un pensamiento sistémico no reduccionista ni simplificador, capaz de relacionar el todo con las partes y aprehender los fenómenos complejos, sujetos a la incertidumbre y la indeterminación. Los estudiantes deben desarrollar la capacidad de analizar y sintetizar.
- El aprendizaje permanente centrado en la experimentación, en la construcción y deconstrucción de los saberes adquiridos, en la comprensión de la evidencia constitutiva de ese saber, de sus principios, de sus axiomas, de sus inferencias y de sus consecuencias, lo cual facilita el planteamiento de soluciones creativas y originales a situaciones concretas y la movilidad entre diferentes campos del conocimiento.
- Trabajo en equipo; desarrollo de las capacidades de interactuar con otros actores. La ciencia moderna y las tecnologías de ella derivadas, son el fruto de complejos procesos de trabajo de equipos transdisciplinarios. Apropiarse de estos saberes y utilizarlos creativamente exige cada vez más la cooperación de múltiples actores. Como ya mencionamos anteriormente, es en estos espacios en donde se adquiere auto-confianza y capacidad de liderazgo, y donde puede florecer la personalidad de cada individuo y donde se fomentan las aptitudes para comunicarse.

Los "analistas simbólicos" que adquieren la formación coherente con esas exigencias se caracterizan por tener un vínculo estrecho con la cultura académica. Ya resaltamos anteriormente la necesidad de que los estudiantes desarrollen el sentido de la ética y la estética en su tránsito por la Universidad. Ciertos autores(11) han tratado de plantear algunos de los anteriores aspectos señalando que los estudiantes deben aprender a aprender, a comprender, a conocer, a hacer y a vivir juntos. Un gran énfasis en que las instituciones generen espacios para una formación más realista, ha sido señalado en la referencia (12).

Por otra parte, si se aspira a que la Universidad Nacional de Colombia ejerza el liderazgo que se le pide en la tarea de construir una nacionalidad y de atender a los grandes problemas nacionales con lo más cualificado y pertinente del conocimiento



universal y con la mayor responsabilidad ciudadana, es importante asegurar el ingreso a ella de los estudiantes que tienen las mayores capacidades en todos los campos del conocimiento. Es necesario aclarar que esto no debe significar la exclusión de los aspirantes que, teniendo potencialidades valiosas para el país, no posean un capital cultural suficiente para competir con los más favorecidos social y económicamente. La Universidad debe seguir adelantando sus programas especiales para comunidades indígenas y para sectores de bajos recursos, y debe garantizar que esos programas aseguren la mayor retención posible. Además, es conveniente permitir a cada uno desarrollar su proceso de formación al ritmo en que pueda hacerlo, manteniendo alta calidad en el trabajo y no forzándolos a cursar una asignatura cuando pueden probar que dominan de antemano los contenidos. La problemática de la excelencia en la Universidad está ampliamente discutido en el primer capítulo de la referencia (13).

Para lograr estos objetivos se propone:

Ingreso a campos del conocimiento y no a programas curriculares específicos

No cabe duda de que el contacto entre quienes se ocupan de problemas relacionados pero distintos entre sí puede ampliar la mirada que cada uno tiene sobre el significado de su propio trabajo. Las relaciones de los estudiantes de una carrera con campos vecinos a su programa curricular tiene la ventaja de permitir un primer reconocimiento de la identidad del programa que será escogido, de sus límites y de algunos vínculos que tiene o puede establecer con otros programas. Una aproximación a otras modalidades de trabajo con fenómenos de parecida índole o a posibles espacios de aplicación de los lenguajes que se aprenden permite en principio hacer más clara la relación específica de una carrera con el campo de problemas de que se ocupa. Además, permite reconocer la legitimidad de otras aproximaciones y constituye un primer acercamiento a las posibilidades del trabajo interdisciplinario.

Por otra parte, un buen número de estudiantes de la Universidad ingresan en su carrera sin conocimiento suficiente de la naturaleza y posibilidades del programa curricular elegido. Algunos descubren demasiado tarde que hubieran deseado estudiar otra cosa. No es fácil distinguir desde la enseñanza media entre Sociología y Trabajo Social o entre distintas ingenierías. En muchos casos la escogencia de una profesión se hace cuando aún no se posee criterio y conocimiento suficientes para hacer una elección tan crucial en la vida. Por ello, es importante dar a los estudiantes que ingresan la ocasión de conocer algunos elementos básicos del territorio amplio que corresponde al campo.

Los grandes campos del conocimiento a los cuales serían admitidos los estudiantes podrían ser:



- Ciencias Sociales (Ciencias Humanas y Derecho y Ciencias Políticas)
- Ciencias
- Ingenierías
- Ciencias Agropecuarias (Agronomía y Veterinaria y Zootecnia)
- Ciencias Económicas
- Ciencias de la Salud (Medicina, Enfermería, Odontología)
- Artes

Serían excepciones los programas curriculares que en este momento tienen examen específico: Bellas Artes, Música y Cine y Televisión. Después de un período de dos a cuatro semestres de trabajo en el campo del conocimiento específico, los estudiantes escogerían una carrera a la cual podrían acceder de acuerdo con su interés personal y con su rendimiento académico.

Semestre de inducción

Algunos estudiantes ingresan a la Universidad sin haber adquirido los conocimientos básicos que se requieren para edificar todo el proceso de formación sobre bases firmes y sin haber apropiado, en lo que corresponde a su etapa de desarrollo, las actitudes propias de la cultura académica:

- La lectura comprensiva y crítica y la escritura
- La capacidad de argumentar consistentemente y de reconocer y evaluar críticamente el punto de vista propio y el de los demás.
- La capacidad de formular proyectos, identificar problemas, planear sistemáticamente las acciones, predecir y calcular resultados posibles y corregir el camino previamente elegido sobre la base de lo aprendido.

Aun más, muchos de ellos no han aprendido a estudiar. Estos elementos, junto con la voluntad de saber, determinan lo propio de la cultura académica y son herramientas indispensables para tener éxito en la Universidad.

Todos los estudiantes ingresarían a un período de formación básica que abarca los primeros semestres de su formación universitaria (véanse más adelante los tres niveles de la formación de pregrado) y todos deben iniciar o continuar su formación en la cultura académica en ese período. Pero algunos requerirán un apoyo adicional que promueva un cambio de actitud en relación con el conocimiento (aprender autónomamente, trabajar en grupo, formular preguntas válidas), que les permita mejorar la lectura y la escritura, el manejo de representaciones sencillas (leer tablas y gráficas, ser capaz de manejar los signos propios de la geometría y el álgebra), que mejore su disposición para discutir con argumentos sólidos y lógicamente consistentes y que les permita acceder a algunos conceptos fundamentales que debieron ser apropiados en la educación básica y media, pero que no llegaron a conocerse en esos



niveles. Por ello, los alumnos que ingresen a la Universidad y que en el examen de admisión (o en otra evaluación inicial orientada a establecer un balance de habilidades y fortalezas) muestren carecer de las herramientas básicas que se requieren para responder a las exigencias de la Universidad, deberán cursar una o varias asignaturas del semestre de inducción para cubrir vacíos y neutralizar en lo posible las desventajas relativas.

La Universidad Nacional de Colombia no realiza cursos preuniversitarios, pero una estrategia adicional a la del semestre de inducción puede ser la del trabajo con docentes y estudiantes de los planteles de enseñanza media que con mayor frecuencia surten de estudiantes a la Universidad.

Niveles diferenciados de ingreso

Algunos estudiantes podrán ser eximidos de cursar asignaturas cuyos contenidos conocen de antemano suficientemente; otros deberán tomar asignaturas del semestre de inducción, y los demás ingresarán al primer semestre de una carrera. Se tendrán así al menos tres niveles distintos de ingreso. Puede suponerse equivocadamente que el tiempo de permanencia en la Universidad puede alargarse para algunos; pero aquellos estudiantes que se vean obligados a cursar el semestre de inducción y no lo hacen, serían candidatos a repetir distintos cursos y a tener múltiples problemas más adelante, por ausencia de bases para convertir los contenidos en conocimiento significativo y apropiarlos cabalmente. Lo que aparentemente se pierde en el comienzo se recupera con creces, asegurando un fundamento para el trabajo posterior. Es útil explorar hasta dónde el examen de admisión actual permite clasificar estos niveles o al menos reconocer los casos en los que es necesario que los estudiantes cursen el semestre de inducción.

Múltiples posibilidades de formación integral

Ya se hizo referencia a la riqueza de posibilidades que es propia de la Universidad Nacional de Colombia. Pero no siempre ha sido posible asegurar el desarrollo de los diversos talentos dadas ciertas barreras tácitas entre distintas carreras y la ausencia de una flexibilidad curricular suficiente para superar esas barreras. Aún no se ha hecho realidad la totalidad de la propuesta contenida en la Reforma Académica de 1990, de ofrecer secuencias de cursos de un campo abiertos a estudiantes de otros campos. Aunque en algunas carreras eso parece posible en las condiciones actuales, la complejidad de los lenguajes que aparecen como prerrequisitos en otras hace muy difícil generalizar esa estrategia. Sin embargo, es esencial discutir sobre la importancia de las actividades que permitan a los estudiantes formarse como ciudadanos y sobre la necesidad de que todos los alumnos de la Universidad entren en contacto con las



ciencias sociales y las humanidades. La formación estética es muy importante, pero es necesario reconocer las distintas modalidades formales y no formales de esta formación. Los contenidos de apertura deben seguirse ofreciendo y la Reforma Académica debe hacerse realidad en estos aspectos.

Currículo formal y no formal

La formación universitaria es mucho más que la secuencia de cursos oficialmente recogidos en un programa curricular. En la formación influyen actividades de diverso tipo como cursos libres, seminarios, conferencias, proyecciones cinematográficas comentadas, exposiciones de arte, conciertos, discusiones políticas e ideológicas de amplios auditorios o de grupos informales, diálogos académicos o relativamente informales con docentes o entre estudiantes, artículos o debates escritos en periódicos o revistas de facultad (algunas de ellas dirigidas y elaboradas por estudiantes), entrenamientos y eventos deportivos, contactos más o menos sistemáticos con las distintas comunidades con las cuales la institución tiene interacción social, salidas en excursión o en plan de trabajo, programas de radio o de televisión, etc. Esta multiplicidad de espacios de formación constituye una riqueza extraordinaria de la Universidad, y es tanto mayor cuanto mayor diversidad social y cultural sea posible en ella y cuanto mayor sea la posibilidad de que esa diversidad se ponga de manifiesto y sea reconocida.

Gracias a las múltiples interacciones posibles, las opciones ideológicas, políticas y culturales de la Universidad Nacional de Colombia son más amplias, y mayores las perspectivas posibles que amplían el horizonte de la experiencia. Ello depende, claro está, de la mayor o menor existencia de espacios de encuentro y del grado de flexibilidad intelectual de profesores y estudiantes. La ampliación de los contactos interdisciplinarios e interinstitucionales hace crecer mucho más esa posibilidad de ampliar y enriquecer las perspectivas de acción y las posibilidades de comprensión de profesores y discentes, y puede extender grandemente las posibilidades de acción social de la institución. Este currículo informal, en donde se contrastan intereses y actitudes, es un espacio múltiple y diverso que resulta definitivo en el desarrollo de la formación de la personalidad y en la formación de una voluntad de saber.



Tres momentos importantes de la formación en la Universidad

La palabra "momento" sugiere una distinción en el tiempo. En cierto sentido se trata precisamente de distinguir entre las etapas de un proceso de formación ordenado; pero en este caso las etapas no están separadas en el tiempo, sino que se difunden unas en las otras y en parte coexisten, como se verá más adelante. Algunos aspectos de planteamientos similares se discuten en la referencia (5).

PRIMER MOMENTO: FUNDAMENTACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

Ya se ha señalado que los estudiantes que llegan a la Universidad Nacional de Colombia deben ingresar no en una carrera, sino en un campo del conocimiento. Los primeros semestres (entre dos y cuatro semestres según el campo del que se trate) pueden ser llamados semestres de contextualización. En ese tiempo el estudiante se instala en cuatro contextos que son diferenciables, que debe comprender de la mejor manera posible:

- El contexto del campo de conocimiento
- El contexto de la cultura académica
- El contexto de la Universidad
- El contexto nacional e internacional

El orden establecido en este listado no refleja en absoluto la jerarquía posible de los contextos; únicamente permite reconocerlos y establecer algunas relaciones entre ellos.

Contexto del campo de conocimiento.

Para algunos, los estudiantes deberían ingresar en la Universidad y no en un campo determinado y mucho menos a una carrera específica. Sin embargo, es posible reconocer la existencia de grandes conjuntos de prácticas académicas no totalmente separados, pero claramente diferenciables, como ciencias, ciencias sociales, ciencias de la salud, ciencias agropecuarias, ciencias económicas, artes e ingenierías. Puede decirse que los elementos de estos conjuntos comparten un objeto en sentido amplio (los fenómenos naturales, los fenómenos sociales, la salud y la enfermedad, la dimensión estética, las tecnologías, el cultivo de la tierra y la cría de animales), unos fines y unas estrategias de conocimiento (la explicación y la comprensión, el dominio técnico, la creación artística, etc.).

Es cierto, por otra parte, que las diferencias señaladas son muy sutiles en los espacios interdisciplinarios, cada vez más frecuentes, y que las clasificaciones estable-



cidas aquí se soportan en grandes tradiciones que se cuestionan actualmente por cuanto se han desarrollado siguiendo criterios analíticos que no son los más recomendables en el estudio de problemas complejos. Pero sin duda es más difícil presumir acuerdos básicos que incluyan todas las modalidades de trabajo de la Universidad, y en cambio puede encontrarse en cada uno de los campos mencionados una cierta comunidad de intereses y de perspectivas de análisis (un "aire de familia") que hace más fácil la comprensión de ciertos discursos en medio de la diversidad. Como quiera que sea, lo que es evidente es que la mirada global sobre el campo es más amplia y tiene mayor alcance que la instalación inicial en una disciplina, además, como se señaló anteriormente, el ingreso en el campo de conocimiento abre espacio para una comprensión mayor de la especificidad de la disciplina y de sus vínculos con otras.

Contexto de la cultura académica

Se trata de establecer una relación significativa con la tradición escrita alrededor de los temas que se trabajan, entrenándose en la lectura de textos y artículos, en la escritura clara y correcta como medio de expresión de conocimientos y opiniones. Se requiere además practicar la discusión argumentada, que implica la capacidad de escuchar al otro, instalándose para ello en su punto de vista y examinando críticamente sus argumentos y la disposición a explicar claramente las propias ideas y a aprender del diálogo, buscando aclarar las diferencias y allí donde no sea posible, establecer consensos. Además, es importante aprender a elaborar proyectos y a organizar secuencias de acciones orientadas a alcanzar determinados resultados, con la disposición permanente a reorientar las acciones gracias a lo aprendido en el análisis de los resultados obtenidos y de las lecturas y las discusiones realizadas. A la conexión entre estos tres elementos se suma la voluntad de saber, que permite asumir tareas difíciles y apropiar lenguajes complejos en el proceso de construcción de conocimientos.

Durante el momento de la fundamentación, el estudiante debe adquirir una relación autónoma y comprometida con el conocimiento que se construye en la permanente evaluación de sus logros, y el profesor debe estimular su trabajo, orientarlo y acompañarlo según se requiera, evaluando las adquisiciones para reorientar el proceso de la enseñanza, más que para definir su promoción al siguiente curso, lo que constituye también un objetivo, pero no el fundamental de la evaluación. Es importante crear las oportunidades para que el estudiante exponga y sustente sus puntos de vista y para que se prepare con la documentación apropiada para responder a los problemas planteados en la clase.



Contexto de la Universidad

En esta primera etapa de su formación, el estudiante debe conocer la riqueza académica y cultural de la institución y las especificidades que se derivan del carácter nacional y público de la Universidad, de sus fines y –en general–, del papel social que ella ha asumido y que se empeña en cumplir. Se trata de adquirir un panorama general de las distintas opciones de formación que ofrece la Universidad, de acceder a un mapa inicial de un territorio en donde es posible construir múltiples caminos gracias a las distintas ofertas formales y no formales de la Universidad.

También es importante que los estudiantes conozcan desde el principio las reglas de juego de la institución. Las estrategias posibles para este proceso de inducción, que debe ser mucho más completo que el que actualmente se hace con los estudiantes nuevos, son múltiples: cursos regulares, ciclos de conferencias, actividades organizadas por las distintas unidades, etc., pero en todo caso se trata de dar a los nuevos estudiantes una oportunidad para formar o fortalecer su sentimiento de pertenencia y para reconocer posibles espacios de desarrollo de sus intereses y sus talentos.

Contexto nacional e internacional.

La Universidad Nacional de Colombia debe asegurar la formación ciudadana de sus estudiantes y comprometerlos en la discusión y el trabajo alrededor del proyecto de Nación, que la institución asumió como tarea central desde su fundación. El examen de la naturaleza y los fines de la Universidad Nacional de Colombia necesariamente establece una conexión entre las tareas académicas y las responsabilidades sociales, pero es importante que los estudiantes tengan la oportunidad de participar en el análisis sobre la historia y la situación actual del país y sobre sus desarrollos posibles; parcialmente la crisis por la que atraviesa nuestra Nación se debe a la ausencia de principios de solidaridad, tolerancia, convivencia y democracia. Además, los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia deben ser ciudadanos del mundo; sólo como tales están en capacidad de pensar el lugar de la Nación en el contexto global. Por eso es conveniente que todos los estudiantes tengan un contacto con algunos conceptos básicos de las ciencias sociales, que les permitan asumir una posición crítica y razonada frente a los problemas sociales que inevitablemente aparecen en las discusiones universitarias y en la información de los medios masivos de comunicación.

La contextualización, como se dijo, no es sólo el resultado de las propuestas curriculares formales que ofrece la Universidad; se da en el entramado de relaciones que hace posible una institución donde se dan cita prácticamente todos los campos del conocimiento, todas las profesiones y disciplinas, los distintos sectores sociales y las distintas ideologías e imágenes del mundo. Pero en la Universidad Nacional de



Colombia se ofrecen, además, cursos que se ocupan específicamente de contextualizar tanto los problemas académicos (relaciones entre la prácticas profesionales y la sociedad, historia de las ciencias, etc.) como los problemas vitales (problemas de género, problemas políticos colombianos, etc.). Es vital fortalecer y diversificar los cursos de contexto y velar porque cumplan los objetivos que tienen desde que comenzaron a ofrecerse en la Universidad.

SEGUNDO MOMENTO: FORMACIÓN EN EL CAMPO DE LA DISCIPLINA O PROFESIÓN

Una vez concluidos los estudios de fundamentación y contextualización inicial, los estudiantes hacen la elección de su carrera. Esta elección está condicionada por el interés de los estudiantes, pero también por la disponibilidad de cupos en los distintos programas. La posibilidad de ingresar efectivamente en el programa escogido depende de las aspiraciones del alumno, pero también de su rendimiento anterior.

Se trata, en este segundo nivel, de asegurar la apropiación de los elementos básicos de lo que se ha llamado el “paradigma” (el saber y el saber-hacer propio de una disciplina o profesión) o la “corriente principal” (el conjunto de conocimientos básicos, teóricos y procedimentales, que se considera básico adquirir para ser reconocido como miembro de la comunidad profesional o disciplinaria en un momento histórico determinado).

En el ciclo común, los estudiantes realizan una primera aproximación a la disciplina o profesión que luego eligen, pero esta aproximación sólo significa un primer contacto con el lenguaje y con las estrategias de trabajo específicas. En el momento de la formación en el campo de la disciplina o profesión los estudiantes deben apropiarse las gramáticas básicas disciplinarias; estas “gramáticas básicas” están constituidas por las teorías y conceptos fundamentales de la disciplina o profesión, por los métodos de trabajo compartidos, por las formas de validación aceptadas y por las reglas de relación que se siguen para el trabajo en equipo dentro de la comunidad que se reúne bajo una determinada denominación profesional. En la Universidad Nacional de Colombia ya se ha hecho un gran esfuerzo por determinar los contenidos de estas gramáticas básicas que deben ser apropiadas en el núcleo disciplinario o profesional del cual habla el Acuerdo 14 de 1990 (Reforma Académica).

TERCER MOMENTO: PROFUNDIZACIÓN

Este momento fue definido también por la Reforma Académica(4). Se busca a través de la profundización el acercamiento de los estudiantes a las formas propias de traba-



jo en torno a una problemática dentro de su campo de conocimiento. Se trata de trabajar en forma más rigurosa y continua sobre algunos temas actuales y, eventualmente, alrededor de preguntas formuladas en la frontera del trabajo de producción de conocimientos en el campo.

En los distintos campos de la formación profesional existen subcomunidades ocupadas de problemas específicos, capaces de orientar a los estudiantes de los últimos años del pregrado en un trabajo de profundización. Las profundizaciones fueron pensadas desde la Reforma Académica como secuencias de cursos ofrecidas por grupos de profesores (docentes e investigadores) comprometidos con la producción de conocimientos en las fronteras de la disciplina o profesión. Se trata de aprovechar la fortaleza investigativa de la Universidad.

En principio, son los miembros de un equipo o de una línea de investigación quienes ofrecen la "línea de profundización". La existencia de distintos equipos de investigación debe garantizar la oferta de una pluralidad de líneas de profundización. El desarrollo de la investigación no es el mismo en las distintas facultades, en parte por el carácter profesionalizante de algunos campos, y en parte por la debilidad de la comunidad académica en otros. Sin embargo, la dinámica de desarrollo de las profesiones las compromete (tal como ocurre en las disciplinas) en la necesidad permanente de resolver nuevos problemas y de crear conocimiento.

En el nivel de profundización se exige un estudio riguroso, sistemático y continuado de problemas actuales de la profesión o de la disciplina, y se requiere la formulación y puesta en marcha de estrategias de trabajo que implican el esfuerzo continuado de varios meses y el acopio de información necesario para definir correctamente las preguntas y los métodos de indagación. El trabajo continuado en el momento de la profundización requiere una revisión juiciosa de la bibliografía sobre el tema (estado del arte) y de los caminos posibles para desarrollarlo (métodos e instrumentos), y pone al estudiante en contacto con la comunidad nacional e internacional en el campo.

Es obvio que la profundización será tanto más rica, formativa y plural cuanto más desarrollada se encuentre la investigación en la Universidad. El trabajo de producción de conocimiento se hace, claro está, en las distintas disciplinas, pero se realiza también con profundidad, continuidad y rigor en grupos interdisciplinarios ocupados de problemas complejos. En la Universidad Nacional de Colombia existen institutos y centros de investigación que trabajan interdisciplinariamente y que pueden ofrecer líneas de profundización muy interesantes para estudiantes de programas curriculares diferentes.

Los trabajos de investigación asociados a los campos de acción institucional reconocidos en el Plan Global de Desarrollo (1999-2003), que deben reunir a profesores



de distintos campos, pueden eventualmente conducir también a la oferta de líneas de profundización que integren saberes e intereses de profesiones y disciplinas muy diferentes, y pongan a los estudiantes en una relación académica directa con los grandes problemas nacionales.

Es importante señalar que la profundización completa la formación profesional que se inicia desde el ingreso en el campo del conocimiento. De ninguna manera se trata de debilitar la formación profesional. Por el contrario, se aspira a asegurar una competencia sólida y la construcción de una identidad profesional que añada a las habilidades adquiridas y probadas en un campo la conciencia del significado social y académico de la profesión o disciplina elegida.

Los nuevos profesores

EL PROCESO DE INDUCCIÓN

La experiencia aporta elementos muy valiosos al trabajo docente. La relación pedagógica depende en buena medida de la reflexión continuada que produce cambios positivos en las actitudes de los profesores y en las relaciones que establecen con los estudiantes. Por otra parte, como se sabe, una condición fundamental que debe cumplir el profesor universitario es el conocimiento cabal de lo que pretende enseñar; sin embargo, existe en algunos la creencia de que basta saber para saber enseñar. Esta suposición se funda en el reconocimiento de la buena calidad de la enseñanza de algunos profesores que no han realizado estudios de pedagogía y en el desconocimiento de la experiencia que ha permitido a estos profesores llegar a ser lo que son. Los profesores jóvenes, que recién ingresan en la Universidad, carecen de esa experiencia y deben recibir una orientación para su tarea pedagógica. Dentro de su política académica, expresada en el Acuerdo 14 de 1990, la Universidad Nacional de Colombia ha definido algunos elementos que orientan el trabajo docente. Esos elementos son:

- Pedagogías intensivas: compromete al profesor a aportar lo mejor de su experiencia y de su conocimiento y a los estudiantes a sacar el máximo provecho de la interacción pedagógica, de modo que ésta sea una forma de relación en la cual “cada minuto es significativo”.
- Vínculo entre docencia e investigación: la relación pedagógica debe promover la construcción de conocimiento por parte del estudiante y vincularlo, cuando sea posible, a verdaderos trabajos de investigación.
- Formación orientada a promover el trabajo autónomo y el trabajo de grupo: el docente debe realizar un acompañamiento al trabajo del estudiante que será me-



nos permanente en la medida en la cual este último aprenda a trabajar sistemáticamente por su cuenta y con el apoyo de sus compañeros.

- Trabajo sobre el trabajo del estudiante: el profesor debe orientarse en su tarea pedagógica evaluando sistemáticamente el trabajo del estudiante para reconocer vacíos y para apoyarlo más eficazmente en su proceso de aprendizaje. Es lamentable que las evaluaciones se restrinjan a una simple calificación que determina la afirmación o la negación de una promoción al siguiente curso. Los profesores deben ser conscientes de la responsabilidad que existe al calificar mediante una nota a cada estudiante en un curso. La calificación aprobatoria representa una certificación, por parte del profesor, de que el estudiante ha adquirido las competencias que se esperan de esa asignatura, que seguramente es importante en la formación del estudiante y en su desempeño profesional.

Es preciso señalar que en el segundo semestre del año 2000 la Universidad Nacional de Colombia emprendió en forma global y sistemática un proceso para evaluar semestralmente los cursos que se imparten, como parte de su política de mejoramiento continuo de sus actividades; esta evaluación es efectuada tanto por estudiantes como por profesores. En la evaluación de cursos por parte de los estudiantes están incluidos apartes que corresponden a una evaluación de los docentes en el contexto de cada curso particular. Este proceso se diseñó con base en una serie de criterios fundamentados en lo que se acaba de señalar y que se pueden consultar en detalle, junto con los resultados de las dos primeras aplicaciones, en el libro *Autoevaluación Programas curriculares. Cursos: profesores y estudiantes evalúan*(14) que se cita en las referencias.

Además de ser ejemplo como personas íntegras, los nuevos profesores deben:

- Conocer las normas que definen la identidad de la Universidad y las formas de relación que se dan en ella.
- Practicar la cultura académica y reflexionar sobre ella.
- Estar enterados de las distintas perspectivas de formación que ofrece la Universidad para ellos y para sus alumnos.
- Conocer sus posibilidades de intervención en grupos de investigación de carácter disciplinario e interdisciplinario.
- Participar en discusiones y en grupos de trabajo orientados a mejorar cualitativamente su intervención como docentes, investigadores o académicos preocupados por la dimensión social de su tarea.

La Universidad Nacional de Colombia realiza su proceso de inducción para nuevos profesores; pero ese proceso, por lo general, es demasiado breve para contextualizarlos en la Universidad y para orientarlos en su tarea. Lo que se ha señalado anteriormente implica una ampliación de las estrategias de inducción que



actualmente se adelantan y la correspondiente cooperación entre docentes de distintas facultades.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

El Estatuto de Personal Docente de la Universidad Nacional de Colombia establece una serie de categorías que deben ser consideradas en la organización del trabajo. Es verdad que desde el punto de vista de la calidad del trabajo académico y del reconocimiento que éste recibe de los colegas no es actualmente posible establecer una correspondencia completa entre las competencias académicas de los profesores y su lugar en el escalafón. En cierto sentido, algunos profesores asociados pueden cumplir las tareas de orientación y liderazgo propias de los profesores titulares. Pero, atendiendo a las calidades académicas, es urgente pensar en extender la iniciativa de los cursos magistrales (dictados, como su nombre lo indica, por verdaderos maestros) acompañados de tareas de orientación a grupos pequeños realizadas por otros docentes (profesores asistentes o instructores) que cooperan con el profesor responsable del curso. Esto permitiría el contacto, desde los primeros semestres, entre los estudiantes y los líderes académicos del campo que comunican su experiencia y su pasión.

Los nuevos docentes deben reconocer que el apoyo que prestan a otros docentes con más experiencia es una escuela para ellos, y que es el esfuerzo continuado y la autorreflexión sobre la propia práctica lo que conduce al liderazgo académico.

ESTRATEGIAS DE VINCULACIÓN

La realización de los programas que aseguran la presencia nacional de la Universidad Nacional de Colombia es fundamental para que ella sea reconocida como un patrimonio inalienable de la sociedad, que debe ser protegido y fortalecido por ésta, y para que la institución cumpla los fines que la identifican y que se han establecido en el Decreto 1210 de 1993, en desarrollo de la ley que organiza el servicio público de la educación superior en el país (Ley 30 de 1992).

Esto implica que, además de las convocatorias orientadas a fortalecer y a actualizar los equipos de trabajo de disciplinas y profesiones, es necesario realizar convocatorias orientadas a fortalecer y ampliar el trabajo en los campos de acción institucional.

Las cualidades específicas de los docentes que han de fortalecer los CAI y los PRES serán definidas por los docentes que cooperan en ellos, en la medida en la que el desarrollo del trabajo permita precisar los problemas y determinar las correspondientes necesidades académicas.



Es necesario asegurar la vinculación de docentes capaces de trabajar interdisciplinariamente y de ejercer un liderazgo en los espacios en los cuales la Universidad se ocupa más explícitamente de hacer presencia nacional.

Las convocatorias para el trabajo en departamentos y escuelas, así como las que se orientan a fortalecer los CAI y PRES deben ser suficientemente amplias para que la institución pueda elegir según criterios de calidad, y no obligada por la exigencia de un perfil muy definido; además, esas convocatorias deben ser de carácter internacional.

DEBERES Y DERECHOS

Tanto las funciones, como las responsabilidades y derechos de los nuevos profesores deben ser claramente definidos. Los profesores que ingresan en la Universidad Nacional de Colombia deben ser conscientes de que las competencias que determinan su elección implican, al mismo tiempo, responsabilidades que los comprometen en la cooperación con equipos de trabajo y con tareas complejas que integran docencia, investigación y la extensión en el sentido de articulación social.

También debe ser claro que su trabajo será periódicamente evaluado y que es fundamental su cooperación en los procesos en los que la Universidad se examina a sí misma y rinde cuentas a la sociedad sobre el modo como cumple sus tareas.

Referencias

- [1] Universidad Nacional de Colombia. *Plan Global de Desarrollo 1999 – 2003*. Bogotá, Unibiblos, 1999.
- [2] Vicerrectoría Académica, Dirección Nacional de Programas Curriculares. Universidad Nacional de Colombia. *Autoevaluación: Programas curriculares. Conceptos y Procesos*. Bogotá, Impresol, 2002.
- [3] Vicerrectoría Académica. Universidad Nacional de Colombia. *La Institución*. Bogotá, Antropos, 2002.
- [4] Vicerrectoría Académica, Dirección Nacional de Programas Curriculares. Universidad Nacional de Colombia. *Reforma Académica: Documentos*. Bogotá, Presencia Ltda., 1995.
- [5] C. A. Hernández, J. López Carrascal. *Disciplinas*. Bogotá, Icfes, 2002.
- [6] H. G. Gadamer. *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme, 1993.
- [7] Ministerio de Educación Nacional. *Bases para una política de Estado en materia de Educación Superior*. Bogotá, Icfes, 2001.



- [8] L. Kohlberg. *The philosophy of moral development: moral stages and the idea of justice*. New York, Harper and Row, 1981.
- [9] M. Gibbons. *Innovation and the developing system of knowledge production*. <http://edie.cprost.sfu.ca/summerpapers/Michael.Gibbons.html>
- [10] M. Díaz et al. *Flexibilidad y educación superior en Colombia*. Bogotá, Icfes, 2002.
- [11] J. Delors. *La educación encierra un tesoro*. Informe a la Unesco. Madrid, Santillana, 1996.
- [12] E. Morin. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ministerio de Educación Nacional, Icfes, Unesco. Bogotá, Imprenta Nacional, 2000.
- [13] M. Henao, C. A. Hernández, G. Hoyos, N. Pabón, M. Velásquez. *Educación Superior. Sociedad e Investigación*. Colciencias, Ascún. Bogotá. Servigrafics, 2002.
- [14] Vicerrectoría Académica, Dirección Nacional de Programas Curriculares. Universidad Nacional de Colombia. *Autoevaluación. Programas curriculares. Cursos: profesores y estudiantes evalúan*. Bogotá, Impresol, 2002.



